



SEÇÃO LIVRE

Ardientemente anticlericales: la crisis de 1901 en Uruguay en perspectiva transnacional

Ardentemente anticlericais: a crise de 1901 no Uruguai em uma perspectiva transnacional

Fervently anticlerical: the 1901 crisis in Uruguay in a transnational perspective

Susana Monreal¹

orcid.org/0000-0002-2979-4188
smonreal@ucu.edu.uy

Recebido em: 25 set. 2019.

Aprovado em: 20 jan. 2020.

Publicado em: 05 abr. 2022.

Resumen: Las expresiones anticlericales de las últimas décadas del siglo XIX culminaron, en Uruguay, con la crisis de 1901. Los acontecimientos de ese año evidenciaron un anticlericalismo nuevo, que también se manifestó en Francia, España y otras ciudades del Cono Sur. Por un lado, el fortalecimiento de la Iglesia católica y las expresiones públicas de fe agudizaron la oposición; el discurso y los gestos "anti oscurantistas" se cargaron de furia. Por otro lado, nuevos protagonistas se asociaron al anticlericalismo clásico, en particular anarquistas, que aplicaron la acción directa también a su resistencia a la fe católica, y protestantes metodistas, que asumieron las posiciones de oposición más radicales que se conocieron en el país.

Palabras clave: Anticlericalismo. Antijesuitismo. Anarquismo. Protestantismo metodista. Uruguay.

Resumo: No Uruguai, as expressões anticlericais das últimas décadas do século XIX culminaram com a crise de 1901. Os eventos daquele ano mostraram um novo anticlericalismo, que também se manifestou na França, na Espanha e em outros países da América, localizados no Cone Sul. Por um lado, o fortalecimento da Igreja Católica e as expressões públicas de fé afiaram a oposição; o discurso e os gestos "anti obscurantistas" estavam cheios de raiva. Por outro lado, novos protagonistas foram associados ao anticlericalismo clássico, especialmente anarquistas que aplicaram ação direta também em sua resistência à fé cristã e protestantes metodistas que assumiram as posições de oposição mais radicais conhecidas no país.

Palavras-chave: Anticlericalismo. Antijesuitismo. Anarquismo. Protestantismo metodista. Uruguai.

Abstract: The anti-clerical expressions of the last decades of the 19th century in Uruguay ended in the so-called crisis of 1901. The events of that year showed a new anti-clericalism, which was also visible in France, Spain and other cities of the Southern Cone of America. On the one hand, the empowerment of the Catholic Church and public expressions of faith fuelled the opposition. The discourse and the "anti-obscurantist" actions were filled with rage. On the other hand, new actors were associated with classical anticlericalism, mainly anarchists who applied direct action also in their resistance to the Christian faith, and Methodist Protestants, who assumed the most radical contradictory positions that were known in the country.

Keywords: Anti-clericalism. Anti-jesuitism. Anarchism. Methodist Protestantism. Uruguay.



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Las primeras manifestaciones anticlericales se advierten en Iberoamérica, a fines del siglo XVIII, en circunstancias diversas. En Uruguay, el anticlericalismo aumentó su militancia en la segunda mitad del siglo

¹ Universidad Católica del Uruguay (UCU), Montevideo, Uruguay.

XIX, más precisamente a partir de la década de 1880, en relación con el desarrollo de las logias masónicas y las sociedades de libre pensamiento. Por otra parte, tanto en Europa como en América, el positivismo, el evolucionismo y el desarrollo de las ciencias impugnaron vigorosamente los planteos religiosos, y estimularon la oposición a las enseñanzas y a la influencia social de la Iglesia católica. Desde entonces las organizaciones anticlericales lanzaron un apasionado despliegue propagandístico, fomentado también por el fortalecimiento de las Iglesias nacionales y por el afianzamiento de sus vínculos con Roma.

En este estudio nos proponemos realizar un aporte en el campo de la historia cultural y religiosa, poniendo el foco en las apasionadas manifestaciones anticlericales de comienzos del siglo XX, sus motivaciones y su carácter transnacional. Vamos a referirnos a la "crisis anticlerical de 1901", expresión de un nuevo anticlericalismo, marcadamente violento en el discurso y en los actos, con protagonistas renovados. El corpus documental en el que se fundamenta esta investigación se centra en fondos de prensa y en fondos archivísticos. En relación con la prensa, se han relevado publicaciones uruguayas, de Montevideo y Minas, claramente representativas de las posiciones católicas o anticlericales. En cuanto a los archivos, ha resultado de mucho valor el trabajo realizado, en marzo y abril de 2019, en el Archivo Apostólico Vaticano², en particular la consulta del Archivo de Mons. Antonio Sabatucci (1900-1906), muy significativo para este estudio.

En primer lugar, analizaremos la furia anticlerical como fenómeno transnacional al iniciarse el nuevo siglo. Seguidamente nos detendremos en la «crisis anticlerical» en Uruguay, en sus motivaciones, sus componentes y sus actores.

La reacción anticlerical a inicios del siglo XX

En las últimas décadas del siglo XIX, en el Cono Sur sudamericano, los grupos anticlericales promovieron la fundación de organizaciones y clubes, la edición de revistas y periódicos, el desarrollo de ceremonias anticlericales de carácter personal o colectivo, ciclos de conferencias y acciones de apoyo a la enseñanza laica.³ En Uruguay, la eficacia de esta unión de fuerzas comenzó a percibirse también en la vida política desde mediados de la década de 1880. A partir de enero de 1885 se aprobaron y se pusieron en práctica medidas de gobierno que provocaron serias tensiones. A las normas sobre inspecciones obligatorias de las escuelas católicas siguieron disputas que motivaron la salida del país del vicario Mariano Soler. Las disposiciones más controvertidas estaban por venir: el 22 de mayo de 1885 fue promulgada la ley de matrimonio civil obligatorio y el 14 de julio la llamada "ley de conventos", de inspección de las casas religiosas.

Estas circunstancias se explican por los complejos procesos que se desarrollaban en la región. Desde mediados del siglo XIX, en Uruguay, como en las demás naciones iberoamericanas, convergieron la consolidación del Estado nacional y la afirmación de la Iglesia local, que afirmaba sus lazos con la Santa Sede, lo que no sería completamente ajeno al desarrollo del anticlericalismo.⁴ En efecto, el "Nuevo Catolicismo" (CLARK, 2003) provocaría reacciones impensadas algunas décadas antes. En este contexto, a comienzos del siglo XX, el anticlericalismo se tornó marcadamente radical, especialmente fogoso en el discurso y más violento en la acción.

Este fenómeno tuvo dimensiones regionales y mundiales, manifestándose en particular en las naciones de cultura latina y católica, en escenarios sociales y políticos en los que las masas ga-

² Por resolución del 22 de octubre de 2019, el Papa Francisco cambió la denominación del Archivo Secreto Vaticano, creado en 1610, por la de Archivo Apostólico Vaticano.

³ Sobre anticlericalismo en Argentina, Brasil y Uruguay: Rudy, 2017; Di Stefano y Zanca, 2013; Di Stefano y Zanca, 2014; Di Stefano, 2010; Monreal, 2003. Agradecemos a Antonio Cleber Rudy la posibilidad de consultar su tesis aún inédita.

⁴ En sus obras ya clásicas, René Rémond propone definiciones y caracterizaciones de «anticlericalismo» y «clericalismo» que, aunque elaboradas a partir del caso francés, resultan valiosas para nuestro estudio (1999 y 2001). Por su parte, en su tesis doctoral, Lisa Dittrich ubica el anticlericalismo en el contexto de la creciente pluralidad religiosa y plantea una nueva interpretación de las guerras culturales europeas a partir de la segunda mitad del siglo XIX (DITTRICH, 2014). Una síntesis de su trabajo se encuentra en Dittrich, 2016.

naron protagonismo.⁵ Si bien en Uruguay la Iglesia católica no tenía la fortaleza espiritual, cultural y política de otras regiones iberoamericanas, este anticlericalismo renovado tuvo un fuerte empuje. Por otra parte, en Francia, en España, y en varios países iberoamericanos, estos actos anticlericales parecían responder a la expresión pública de la fe, vinculada a menudo a la devoción mariana. Con violencia se resistió a las peregrinaciones marianas, que evidenciaban la imposibilidad de eliminar a los católicos, y en particular a las católicas, del espacio público. Por otro lado, la violencia también reflejaba la entrada en escena de nuevos actores, con frecuencia, aunque no exclusivamente, vinculados al anarquismo. Finalmente, algunos viejos temas se mantenían siempre vigentes en las nuevas manifestaciones anticlericales: la compleja relación de la Iglesia católica con las "libertades modernas"; los enfrentamientos por la supremacía en el campo educativo, por el control social de las costumbres y de los entretenimientos; el antijesuitismo, por lo que la Compañía de Jesús representaba por sus vínculos con el romano pontífice; e incluso la cuestión social, dada la presencia de la Iglesia a través de su doctrina social y de sus propuestas asociativas (DE LA CUEVA MERINO, 1997, p. 121)

Al iniciarse un nuevo siglo, cuando los diversos sectores liberales confiaban en la consolidación de los procesos secularizadores, en tanto "descompromiso de la sociedad hacia la religión" al decir de Larry Shiner (1967, p. 212; DOBBELAERE, 1994, p. 8), la presencia y el empuje de la Iglesia católica en el espacio público tuvieron sin duda un efecto irritante. El papa León XIII había otorgado a 1900 el carácter de Año Santo, "en homenaje solemne a Cristo Redentor". Esta celebración, y las manifestaciones y actos de apoyo a tal homenaje

estimularon un nuevo empuje anticlerical. Por primera vez, desde el fin del poder temporal de los papas, León XIII abriría la Puerta Santa y Roma recibiría miles de peregrinos. Las reacciones no tardaron en manifestarse, llegándose incluso a proclamar 1901 como "Jubileo de la Libertad" (DE LA CUEVA MERINO, 1997, p. 123). En estas circunstancias, con el nuevo siglo se potenciaría una década de movilizaciones anticlericales en Europa e Iberoamérica, incluyendo a Uruguay.

La furia anticlerical como fenómeno transnacional

"Un anticlericalismo que se diría radical" -en palabras de Rémond (1999, p. 207)- se manifestó en Francia hacia 1900. Expresión de hondos resentimientos, más virulento, quizás más popular, este anticlericalismo se comunicó a través de canciones, escritos, folletos y caricaturas. Según el historiador francés, las canciones y poemas tuvieron especial relevancia en las disputas políticas y sociales entre 1880 y 1914, siendo un recurso especialmente utilizado desde las trincheras anticlericales. En 1881 había sido lanzada la primera canción de fuerte impacto, "La Marsellesa anticlerical", obra de Gabriel Antoine Jogand-Pagès, más conocido como Léo Taxil. La obra replicaba el ritmo y la forma de "La Marsellesa", himno nacional francés desde 1879, y relanzaba la consigna "A bas la calotte!"⁶, característica del anticlericalismo del período.⁷ En 1901, a propuesta del primer ministro Pierre Waldeck-Rousseau⁸, se aprobó la ley sobre asociaciones, que tendría duras consecuencias para las congregaciones religiosas, y en 1904, siendo el radical Emile Combes presidente del Consejo de Ministros, se prohibió a los religiosos enseñar y dirigir colegios. Esta legislación condujo al cierre

⁵ Sobre catolicismo de masas en el cambio de siglos: Mauro, 2018 y 2015; Ramón Solans, 2015; Lida, 2009; Lida y Mauro, 2009.

⁶ La "calotte" es el solideo o casquete de seda que llevan el papa, obispos y algunos otros eclesiásticos, y aludía, en esta expresión, al clero en general.

⁷ Gabriel Antoine Jogand-Pagès (1854-1907) Escritor y periodista francés, conocido por sus polémicas primero contra la Iglesia y luego contra la masonería. Bajo el seudónimo de Léo Taxil, publicó, en 1879, una pequeña obra titulada *À bas la calotte! Bibliothèque anti-cléricale*, que incluía en la portada dos frases cargadas de simbolismo: "Ecrasons l'infâme!", de Voltaire, y "Le cléricalisme, voilà l'ennemi", adjudicada a León Gambetta.

⁸ Pierre Waldeck-Rousseau (1846-1904) Abogado y político liberal francés, se desempeñó como diputado, ministro del interior en el gabinete de Léon Gambetta y en el de Jules Ferry, nuevamente diputado y senador. Fue primer ministro entre 1899 y 1902, durante la presidencia de Émile Loubet. Reabrió el caso Dreyfus y aprobó el indulto de Alfred Dreyfus. En 1884 y 1901 logró la sanción de leyes que llevan su nombre: la primera sobre legalización de los sindicatos; la segunda sobre reconocimiento del contrato de asociación.

de más de 12.500 escuelas católicas y al exilio de miles de religiosos franceses hacia España, Suiza y Bélgica, Quebec y Estados Unidos, y América Latina (LALOUETTE, 1997; HOURS, 2005). El proceso culminaría el 9 de julio de 1905, con la ley de separación de la Iglesia del Estado y la ruptura de relaciones entre Francia y la Santa Sede. A lo largo de este proceso no faltaron los episodios violentos. En junio de 1903, en Nantes, el día de Corpus Christi se enfrentaron las procesiones de católicos y de librepensadores, lo que provocó detenidos, heridos, incluso un muerto. En Lyon, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, los enfrentamientos terminaron con la muerte de un viejo zuavo pontificio (LALOUETTE, 1997, p. 26). Son solo dos ejemplos; uno de ellos vinculado a una celebración mariana de profunda significación en Lyon desde la Edad Media.

No menos combativo, el nuevo anticlericalismo tomó otros rumbos en España, donde la guerra de Cuba y la pérdida de las últimas colonias habían motivado una dura campaña de la prensa republicana que culpaba a la Iglesia católica de la derrota y la postración nacionales.⁹ En la misma línea que León Gambetta en Francia, a comienzos de 1900 el liberal José Canalejas proclamaba en el parlamento "¡Hay que dar batalla al clericalismo!"¹⁰ El influjo francés se asoció a circunstancias locales -la boda de la princesa de Asturias con el hijo de un reconocido carlista, el juicio del caso Ubao¹¹ y el estreno de la obra de teatro *Electra*- para reavivar el ardor anticlerical. En efecto, durante la primera década del siglo XX tuvo lugar una intensa movilización que se canalizó en reuniones, manifestaciones y actos de boicot a menudo violentos.

En este contexto, el estreno en Madrid de *Electra* de Benito Pérez Galdós, el 30 de enero de 1901, causó un casi motín anticlerical, animado por el propio Pérez Galdós, Ramiro de Maeztu y

Pío Baroja, letrados que tornaron el anticlericalismo en movilización callejera. Citando al periódico *El Liberal* de Madrid, De la Cueva Merino señala que "estas manifestaciones continuaron hasta el verano, por lo menos, y no fueron pocas las que terminaron en disturbios, de mayor o menor gravedad" (DE LA CUEVA MERINO, 1997, p. 113).¹² Estos episodios se repitieron en otras ciudades como Valencia, Bilbao y Zaragoza. En Valencia, en junio de 1901, en la celebración del Jubileo de Cristo Redentor, una manifestación anticlerical rodeó la iglesia de donde partiría la procesión, entonando la Marsellesa, lanzando insultos y agrediendo a quienes salían del templo. No se vivía mejor clima en el norte: en Bilbao, el 11 de octubre de 1903, coincidieron la fiesta y peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Begoña, un mitin socialista de mineros, y un acto de confraternización de republicanos de Santander y Vizcaya, lo que no anunciaba nada bueno. La procesión mariana fue enfrentada con piedras; siguieron intentos de incendio en iglesias y conventos, destrozo de las imágenes de santos ubicadas en las calles y el clásico ataque a la residencia de los jesuitas, con el saldo de cuarenta heridos y tres muertos (LOUZAO VILLAR, 2016, p. 118-125). Del mismo modo, en mayo de 1905, la solemne y concurrida coronación de la Virgen del Pilar en Zaragoza provocó la dura resistencia de los anticlericales (RAMÓN SOLANS, 2014, p. 217-222; 2016, p. 148-151).

También en Iberoamérica el anticlericalismo se vinculó a manifestaciones masivas y violentas. En Argentina, en la década de 1880 se habían vivido episodios agitados por los debates en torno a la aprobación de las leyes laicas y por las polémicas sobre la enseñanza religiosa en las escuelas públicas (DI STEFANO, 2008 y 2010; DI STEFANO y ZANCA, 2013, p. 289-329). El anticlericalismo congregó a positivistas, liberales,

⁹ Entre los estudios dedicados al tema: Suárez Cortina, 2002; Salomón Chéliz, 2002.

¹⁰ Ver: De la Cueva Merino, 2000; De la Cueva Merino, 2013, 25-64; Salomón Chéliz, 2002.

¹¹ La entrada de Adelaida de Ubao e Icaza -joven bilbaína menor de edad- al convento madrileño de las Esclavas del Corazón de Jesús, sin el consentimiento de su familia, muy rica y católica, supuestamente sugestionada por su director espiritual, el jesuita Fernando Cermeño, motivó un caso judicial muy sonado. La postulante regresó a la casa familiar y retornó al convento cuando alcanzó la mayoría de edad, muriendo en el noviciado de Azpeitia a los 29 años.

¹² Un mes y medio después del estreno de la obra, se publicó, en Madrid, el primer número de la revista *Electra*, en cuya redacción figuraron Manuel Machado como secretario, Ramón del Valle Inclán y Ramiro de Maeztu. La publicación se centró en la necesaria renovación política y cultural de España y solo se editaron cinco números. (RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, 2001).

socialistas y anarquistas, criollos e inmigrantes de origen italiano o español, que comulgaban en los principios de la Argentina laica, y en sus manifestaciones no faltó la violencia. La crisis de 1875, que había implicado el ataque al Palacio Arzobispal, el asalto a la iglesia de San Ignacio y el saqueo e incendio del colegio del Salvador de los jesuitas, tuvo réplicas en torno a 1900. En 1901, en Santa Fe, fue saqueado y profanado el preciado Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. En marzo del mismo año, el estreno de *Electra* marcó, una vez más, el punto culminante de la crisis, provocando actos iracundos: en Buenos Aires, una nueva pedrea popular contra el Colegio del Salvador; y en Córdoba la agresión a dos sacerdotes en la vía pública. En Buenos Aires, *Electra* se presentó, a la vez, en tres importantes salas con gran éxito; fue representada por cinco compañías teatrales en todo el país; y revolucionó las ciudades de Rosario, La Plata, Santa Fe, Tucumán "y la mar de pueblos", al decir de Enrique García Velloso. En carta a Pérez Galdós, el escritor argentino se refería a la extraordinaria acogida de la obra en "esos villorrios de cuatro casas y muchos establecimientos de campo", más que por sentimientos anticlericales militantes, por desobedecer las prohibiciones de los párrocos.¹³ *Electra* atraía como el fruto prohibido.

El anticlericalismo violento se manifestó también en Brasil en las primeras décadas del siglo. Una vez más, la representación de *Electra* fue motivo de actos enardecidos. Las recientes investigaciones realizadas por Antonio Cleber Rudy resultan reveladoras (2017, p. 34-35 y 57-64). A partir de marzo de 1901, la librería y editorial de João Baptista Endrizzi, miembro de la Liga Anticlerical de São Paulo, anunciaba la venta de "este extraordinario drama en 5 actos, que acaba de agitar a España y Portugal", traducido al portugués por la redacción de *A Lanterna* (RUDY, 2017, p. 33-34).¹⁴ Un mes más tarde, el 6 de abril, Sábado

de Gloria, la obra se estrenó en el teatro *Sant'Ana* de São Paulo, con gran éxito de público. Al final de la representación, parte de la concurrencia marchó al centro de la ciudad para escuchar el discurso de Benjamin Mota. El orador saludó a quienes habían acudido a "afirmar de modo tan categórico, su franco y leal odio al jesuitismo", e invitó "al pueblo a continuar con su obra de saneamiento social, hasta que el último fraile y el último jesuita se despojara de la inmundicia sotana o, si fuera preciso, hasta que la raza de esos parásitos sociales fuera exterminada."¹⁵ La noche culminó con el ataque al convento de San Benito, lo que motivó la prohibición de nuevas representaciones de *Electra* en la ciudad. De todos modos, la obra llegó a los teatros de Belém, Salvador, Campinas y Curitiba. En esta última ciudad se fundó el periódico *Electra*, órgano de la Liga Anticlerical Paranaense (RUDY, p. 57).¹⁶ Por otra parte, logias del mismo nombre "levantaron columnas" en Curitiba y Porto Alegre. El nombre "Electra" adquirió el valor de símbolo: las publicaciones anticlericales anunciaban la venta de yerba mate y de cigarros marca "Electra", "poderosos antidotos contra la inhibición mental producida por el jesuitismo". Tampoco faltaron los militantes anticlericales que dieron a sus hijas el nombre de Electra (Rudy, p. 64).

El disparador del conflicto uruguayo: el santuario de la discordia

Tres acontecimientos, de carácter diverso, coincidieron para provocar y aumentar el encono que definió a la llamada, en Uruguay, la "crisis anticlerical de 1901" (FERNÁNDEZ TECHERA, 2010, p. 191-198). En primer lugar, la entusiasta preparación de la peregrinación de inauguración del santuario de la Virgen del Verdún, que se realizaría el 19 de abril de 1901, provocó un estallido anticlerical particularmente violento. Por otra parte, estos preparativos coincidieron con

¹³ Carta de E. García Velloso a B. Pérez Galdós, Buenos Aires, 9 agosto 1901, en Coelho Baibiene, 2015 p. 455. Ver también Dubatti, 2002. Agradecemos a Roberto Di Stefano sus aportes sobre este tema.

¹⁴ *A Lanterna* fue un periódico anticlerical, fundado en São Paulo por el masón y anarquista Benjamin Mota y un grupo de integrantes de la Logia Luso-Brasileira. Se publicó entre marzo de 1901 y 1935.

¹⁵ *A Lanterna*, São Paulo, 20 abril 1901 (Rudy, 2017, p. 34).

¹⁶ El periódico *Electra* fue fundado, en agosto de 1901, por Generoso Borges, Ismael Martins, Leite Júnior y Euclides Bandeira, masones todos. Se trataba de una publicación de distribución gratuita, cuyo objetivo era el combate contra el clericalismo.

otro hecho controversial: el gobierno nacional resolvió, también en abril, prohibir la entrada al país de religiosos católicos, en particular religiosos jesuitas, provenientes de Europa, más precisamente de España y Francia (HOURS, 2005). Finalmente, por si fuera poco, el 18 de abril se estrenó en Montevideo la polémica obra *Electra*.

Durante el período de preparación de la instalación de la imagen de la María Inmaculada en el cerro del Verdún, se vivieron momentos de fuerte tensión. Desde el campo anticlerical, el Centro Liberal y la Asociación de Propaganda Liberal encabezaron las acciones de resistencia. Particularmente la segunda, fundada en agosto de 1900, lideró la propaganda anticlerical hasta 1925. Por su parte, la militancia católica asumió, en el período, un marcado dinamismo. Bajo el liderazgo de Mariano Soler, arzobispo de Montevideo desde 1897, se multiplicaron las instituciones y los movimientos más o menos especializados, y se reforzó el protagonismo laical. Además, en 1900, se sucedieron el primer Congreso del Círculo Católico de Obreros, el segundo Congreso Eucarístico Diocesano y el tercer Congreso Católico del Uruguay que centró su acción en la organización de la juventud.

La erección de una imagen de la Inmaculada Concepción en los alrededores serranos de la localidad de Minas, a 120 kilómetros de Montevideo se proyectaba desde el siglo XIX. Minas era entonces un pueblo pequeño de unos 36.000 habitantes, en un país que apenas superaba los 960.000 habitantes (NAHUM, 2007, p. 9 y 13). Diversas circunstancias propiciaron la concreción de la obra en abril de 1901. El impulso del párroco de Minas José De Luca, el apoyo de las Hijas de María, y la contribución de la familia Dartayete-Ariza, propietaria del cerro, se asociaron al respaldo del arzobispo de Montevideo, Mons. Mariano Soler, para concretar el emprendimiento, que bien podría denominarse el "santuario de la discordia".

Motivaciones religiosas y patrióticas – que podían interpretarse como políticas – inspiraron a los organizadores y participantes de la inauguración oficial del santuario. Por un lado, la comisión local de las Hijas de María resolvió que el acto se realizaría el 19 de abril con "una peregrinación religiosa".¹⁷ Por otro, la fecha tenía una clara connotación patriótica, al conmemorarse ese día la "Cruzada Libertadora" de 1825, liderada por Juan Antonio Lavalleja, nacido en Minas.¹⁸ Algunos días después del acto, los cronistas del diario católico se referían a las "cintas de las Hijas de María" y a "los flecos de los ponchos patrios", asociando presencia femenina y masculina, fervor religioso y sentimiento nacional.¹⁹ Desde entonces, por lo menos durante una década, las peregrinaciones al Verdún tendieron a asociar y a afianzar el espíritu cristiano y la identidad nacional (RAMÓN SOLANS, 2012). Ante los repetidos enfrentamientos entre la Iglesia católica y el gobierno nacional, se pretendía fortalecer el protagonismo de la Iglesia y de sus fieles en el nacimiento de la Patria.

En concreto, la primera peregrinación al Verdún reunió a un número importante de fieles. Las crónicas de la prensa católica desbordaban piedad y elogios, y, como era esperable, el acto también provocó fuertes resistencias tanto en Minas como en Montevideo. El eje de la cuestión era la presencia católica masiva en el espacio público y la erección de una imagen de María de notable valor simbólico.

Los enfrentamientos fueron en aumento. Desde mediados de abril, la prensa católica denunció la oposición e incluso los ataques de algunos grupos, definidos como liberales y anticlericales, contra la peregrinación proyectada. El 18 de abril, en *El Clamor Público*, periódico liberal de Minas, el comité local de la Asociación de Propaganda Liberal definía la erección de la imagen de la Inmaculada como "una vergüenza nacional" y llamaba a los verdaderos liberales a evitar que "sus familiares prestigien un acto que consti-

¹⁷ En Minas", *La Semana Religiosa*, Montevideo, 9 marzo 1901.

¹⁸ Con la "Cruzada Libertadora" de los Treinta y Tres Orientales se inició la revolución de 1825, con el propósito de liberar a la tierra oriental -más tarde uruguaya- del dominio brasileño, y condujo finalmente a la independencia de Uruguay.

¹⁹ En el Verdún. La gran peregrinación", *El Bien Público*, Montevideo, 23 abril 1901.

tuye un insulto a la época actual y al glorioso aniversario del 19 de abril".²⁰ En Montevideo, la prensa liberal tradicional no se pronunció sobre el tema, sin embargo, *La Antorcha*, "órgano del libre pensamiento", desarrolló una cruda campaña y manifestaba:

¿Que llegue todavía el fanatismo a sobreponerse a la sana razón, hasta hacer creer a la gente sensata que una muñeca de palo (pues no es otra cosa) pueda conceder milagros y demás? ¿Qué después de tanta luz y tantos progresos vengamos a retroceder hasta el punto de igualarnos con la humanidad del siglo de las tinieblas?²¹

Como en ocasiones anteriores, en la campaña se asociaron el rechazo impotente ante la influencia de la Iglesia, y especialmente del clero, en las mujeres y en las familias, y el antijesuitismo, tópico ya clásico.

Por su parte, las autoridades eclesiásticas no ignoraban el impacto del evento. El 14 de abril, Mariano Soler escribía a Mons. Antonio Sabatucci²², internuncio en Argentina: "Ahora estamos ocupados en organizar una gran peregrinación al Monte del Verdún donde se va a erigir una estatua a María Inmaculada en la alta cumbre. [...] Los adversarios dicen que los católicos hacemos ostentación de fuerzas; pero esto significa [...] el movimiento católico".²³

El día de la peregrinación se produjeron serios desórdenes en Montevideo. En la Estación Central, a la salida de los peregrinos, un centenar de personas organizaron "una formidable silbatina sazónada con mueras de todos los matices". Por la tarde, "algunos de los estudiantes más tumultuosos" protagonizaron una marcha que se volvió manifestación violenta, que desembocó

en ataques a varios templos católicos. Tanto la prensa católica como la liberal relataron los sucesos en detalle: un asalto mayor contra la iglesia del Carmen, en el histórico barrio del Cordón, "los manifestantes, no contentos con los mueras y las pedradas, atropellaron la puerta, rompieron el cancel, destrozaron los cuadros que encontraron a mano, armaron, en fin, el escándalo más mayúsculo que puede concebirse"- y pedreas contra el templo de los jesuitas y contra la iglesia de los capuchinos. Las columnas de manifestantes se dirigieron a diversos barrios de la ciudad: hubo insultos en la capilla de las Hermanas Adoratrices, conatos de incendio en la Catedral Metropolitana, ataques contra la iglesia de La Merced. No faltaron pedradas a la policía, acciones de represión y algunas detenciones, así como la instalación de guardia policial en todas las iglesias y en la Estación Central a la hora del regreso de los romeros.²⁴

En su editorial del 23 de abril, *El Bien Público* manifestaba su asombro ante la falta de condena, por parte de la prensa liberal, de los actos violentos protagonizados por "la turba anónima" y declaraba "somos el principio de libertad y de respeto, opuesto al jacobinismo fanático".²⁵ Por su parte, *La Antorcha* redoblaba sus embates anticlericales: "Esta patifestación (sic) es la más elocuente prueba del fanatismo mujeril de nuestra sociedad y la mejor demostración del oscurantismo reinante entre las clases elevadas que educan a sus hijas con los eminentes jesuitas".²⁶

Así se definía la "crisis anticlerical de 1901" que, si bien no se explica exclusivamente por la peregrinación al Verdún, podría deber parte de su encono a esta manifestación masiva de

²⁰ La Virgen del Verdún", *El Clamor Público*, Minas, 18 abril 1901.

²¹ "El fanatismo", *La Antorcha*, Montevideo, 15 abril 1901.

²² Antonio Sabatucci (1835-1920) Ordenado en 1857, fue designado obispo titular de Tebas y secretario de la Santa Congregación de Ritos en 1890. Desde entonces integró el cuerpo diplomático de la Santa Sede: fue delegado apostólico en Colombia (1890-1895) e internuncio apostólico en Argentina, Paraguay y Uruguay (1900-1906). Interrumpidas, en octubre de 1884, con la expulsión del delegado apostólico Luis Matera, durante el primer gobierno del Gral. Julio A. Roca, las relaciones entre Argentina y la Santa Sede se reanudaron, en 1900, con la designación de Sabatucci, durante la segunda presidencia de Roca.

²³ Carta de M. Soler a A. Sabatucci, Montevideo, 14 abril 1901, *Archivo Apostólico Vaticano (AAV) Archivio della Nunziatura Apostolica in Uruguay (ANAU) I. Archivio de Mons. Antonio Sabatucci (1900-1906)*, fasc. 2, f. 53v. El subrayado está en el original.

²⁴ Las manifestaciones ayer. El anti-clericalismo en acuerdo", *El Día*, Montevideo, 22 abril 1901; "Graves acontecimientos", *El Clamor Público*, Minas, 25 abril 1901; "La Peregrinación al Verdún", *La Semana Religiosa*, 27 abril 1901. Otros artículos de *El Bien Público*: "Los atropellos del domingo" y "Escándalos callejeros", 23 abril 1901; "Protestas vergonzantes", 24 abril 1901; "Pierden los estribos", 30 abril 1901.

²⁵ "Protesta", *El Bien Público*, 23 abril 1901. Es muy probable que el autor de los editoriales de estos días haya sido Juan Zorrilla de San Martín, director del diario católico.

²⁶ "¿Fanatismo u ostentación?", *La Antorcha*, 22 abril 1901. El comentario resulta curioso dado que, hasta la década de 1970, el colegio de los jesuitas solo tuvo alumnos varones.

fe. Durante varios días *El Bien Público* dirigió sus baterías contra los periódicos que no habían ahorrado ironía al referirse a la peregrinación -*El Día*, *El Siglo*, *La Tribuna Popular*- y que no habían condenado con suficiente energía los atropellos sufridos por los católicos²⁷ Desde la prensa liberal, más o menos anticlerical, no hubo ni siquiera intentos de justificar a los manifestantes. La Razón, diario prestigioso de neto perfil liberal, manifestó su definido rechazo a "los verdaderos actos de violencia que atacan el derecho ajeno", concluyendo: "esto no es liberalismo; es intolerancia, e intolerancia que toma como arma la intimidación".²⁸

El antijesuitismo siempre latente

Entretanto, desde la presidencia, Juan Lindolfo Cuestas²⁹ trataba, aparentemente, de mantener un delicado equilibrio entre católicos y anticlericales, que algunos identificaban como "liberales". Por un lado, el 21 de abril la policía había reprimido severamente las manifestaciones contra los peregrinos del Verdún, despertando la indignación de un sector liberal. Por otra parte, el gobierno anunciaba medidas rigurosas para revitalizar la aplicación de la "ley de conventos" y para impedir el ingreso al país de religiosos provenientes de Europa. Si bien el tema estaba en la prensa desde los días previos a la peregrinación, las decisiones gubernamentales tomaron estado público unos días más tarde.

A partir del 19 de abril, la prensa centró en los jesuitas todos los planteos.³⁰ El 20 de abril, *La Razón* informaba que el Ministerio de Relaciones Exteriores había comunicado al arzobispo de Montevideo su "propósito de no permitir la entrada a los miembros de la Compañía de Jesús que, según rumores corrientes, piensan emigrar de España a este país". Se recordaba que regía aún la ley de 1885 -la "ley de conventos"- y que el país "no se hallaba en condición de sufragar los gastos de un mayor número de religiosos sean ellos pertenecientes a cualquiera de las órdenes regulares".³¹ El mismo día 20, Soler informaba a Sabatucci:

Para la resolución que crea conveniente, le manifiesto que el asunto de la prohibición del Gobierno de inmigrar a los Jesuitas que vengan de España está tomando feo cariz; pues el diario oficial "La Nación" acaba de declarar que, si bien el Gobierno no ha pasado nota al Arzobispado sobre el asunto, ya se ha tratado entre los ministros para cuando llegue el caso, porque por la ley del 86 está prohibida la fundación de nuevas casas religiosas.³²

En efecto, el 24 de abril, el gobierno ordenó a los jefes políticos de los departamentos fronterizos "impedir la entrada a la República de los mencionados religiosos, cualquiera que fuera el punto del exterior de donde procedieran [...]".³³ Aún frescos los episodios del Verdún, la disposición anticongregacionista del gobierno de Cuestas provocó la reacción de la jerarquía y de los fieles católicos. El boletín de la Arquidiócesis

²⁷ "Sueltos", "Algunos silbantes" e "Inexactitudes de 'El Siglo'", *El Bien Público*, 23 abril 1901; "Protestas vergonzantes" y "Es verdad", *El Bien Público*, 24 abril 1901; "Pierden los estribos", *El Bien Público*, 30 abril 1901.

²⁸ "Liberales no!" (sic), *La Razón*, Montevideo, 23 abril 1901.

²⁹ Juan Lindolfo Cuestas (1837-1905) Presidente constitucional entre 1899 y 1903. Cuestas había asumido netas posiciones anticlericales en su actuación política. Como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Máximo Santos (1884-1886), se encargó de reglamentar, de manera muy estricta, la "ley de conventos". En 1897, como presidente interino, Cuestas se opuso a la creación del arzobispado de Montevideo y no aceptó la provisión de las dos diócesis sufragáneas creadas un poco antes. Sin embargo, su hijo Alberto Cuestas fue alumno de los jesuitas en 1887. La Compañía de Jesús no tenía demasiado aprecio por Cuestas y, en la correspondencia interna, los jesuitas se referían a él como "Su Majestad" (FERNÁNDEZ TECHERA, 2010, p. 187-198).

³⁰ "El viaje de los jesuitas. Cambio de ideas oficiales. Opiniones de *La Nación*. No vendrán al país", "Los jesuitas. Medidas preventivas", "El rechazo de los jesuitas. Censo previo", *El Día*, 19, 23 y 27 abril 1901.

³¹ "Los jesuitas. Manifestaciones oficiales", *La Razón*, 20 abril 1901. El comentario se explica por el carácter confesional del Estado, definido por la Constitución de 1830.

³² Carta de M. Soler a A. Sabatucci, Montevideo, 20 abril 1901, AAV-ANAU I. *Archivo de Mons. A. Sabatucci (1900-1906)*, fasc. 2, ff. 66-66v.

³³ Ministerio de Gobierno. Circular. Montevideo, Abril 24 de 1901", *La Nación*, Montevideo, 25 abril 1901; *La Razón*, 24 abril 1901. La circular también se publicó en Minas: «Contra los jesuitas», *El Clamor Público*, 27 abril 1901. Algunos historiadores han relacionado esta medida con la discusión, en Francia, del proyecto de ley Waldeck-Rousseau de 1901. Este proyecto, referido al contrato de asociación, había despertado apasionados debates entre los conservadores, que temían la multiplicación de las asociaciones obreras; los liberales anticlericales, que desconfiaban de las congregaciones religiosas; y los católicos, que deseaban evitar cualquier control sobre las asociaciones religiosas. La ley Waldeck-Rousseau fue aprobada por el Senado el 22 de junio de 1901, por la Cámara de Diputados el 28 de junio, y promulgada el 1º de julio, con las firmas del presidente de la República, Emile Loubet, y de Waldeck-Rousseau, como presidente del Consejo (ZUBILLAGA; CAYOTA, 1988, p. 233-234).

de Montevideo, *La Semana Religiosa*, se lamentaba: "Esto es más de lo que podía augurarse del movimiento anticatólico".³⁴ Por su parte, el 10 de mayo, Mons. Mariano Soler dio a conocer una Exhortación pastoral, en la que calificaba la "campaña tan injusta como destemplada" que la Iglesia enfrentaba como "declaración de guerra" y "actitud intolerante y amenazadora, impropia de pueblos cultos y civilizados":

Sectas malvadas son los principales fautores (sic) de tanto mal, las cuales, aunque difieran entre sí todas, no obstante, y como dirigidas por una misma mano, se aúnan y se conciertan para combatir las instituciones católicas con el propósito [...] de borrarlas del alma de las naciones para lograr después otros fines indignísimos (SOLER, 1901a, p. 19-20).

Los propios jesuitas no lograban descifrar los motivos de la aprobación de tal medida. El 2 de mayo, con cierta indulgencia, el padre José López Sevillano, rector del colegio Seminario -el tradicional colegio de la Compañía en Montevideo- escribía a Antonio Garriga, superior de la Misión Argentino-Chilena: "el Gobierno con sus decretos, no tanto ha querido hacer mal a la Iglesia, cuanto acallar los gritos de algunos rabiosos".³⁵ Unas semanas más tarde sus sentimientos habían cambiado y la indignación era evidente, no solo contra las acciones del gobierno sino también contra la falta de reacción de los católicos uruguayos. "La cuerda se romperá por lo más flojo. Estoy seguro de que, al verse S.M. [Cuestas] odiado por todos, blancos y colorados, militares y paisanos, y de todo el universo, le pegará una patada a todo lo de la Iglesia, para tener la simpatía de todo lo más granuja y canalla del país", manifestaba, irritado, el 28 de mayo.³⁶

Por si fuera poco, el 18 de abril se estrenó en

Montevideo la obra *Electra*, si bien solo hubo dos funciones. Las circunstancias potenciaron el impacto de la obra, despertando los elogios anticlericales y la enérgica condena de la sociedad católica.³⁷ En su página editorial, *El Bien Público* informaba a sus lectores que había devuelto a la empresa teatral Politeama "los sillones permanentes" que se habían recibido, esperando el "abandono pleno de parte de nuestras familias principales, de las familias católicas, sin cuya cooperación tendrá la empresa a buen seguro, y de inmediato, su merecido".³⁸

Y hubo más. El 26 de abril se produjo un nuevo atentado contra la histórica iglesia del Cordón, con incendio de altares.³⁹ Al día siguiente, convocada por la Asociación de Propaganda Liberal, tuvo lugar en el Centro Liberal una enardecida reunión. Ante numeroso público, entre el que figuraban "en mayor número los estudiantes y los obreros", Ramón P. Díaz, connotado liberal anticlerical, expuso sobre *Los liberales y el matrimonio religioso*. Refiriéndose a la agitación liberal de los últimos días, Díaz insistió en que "la campaña la habían iniciado los adversarios con su peregrinación al Cerro del Verdún". El orador llamaba a los liberales a salir de su letargo para "que el partido contrario no continuara imperando victorioso con su ejército de sotanas". A pesar de tanta vehemencia, algunos grupos moderados lograron que se suspendiera el proyectado "meeting liberal", organizado para apoyar al gobierno en su decisión "de impedir la entrada de los jesuitas al país y para expresar al Poder Legislativo el anhelo popular por la reforma de la Constitución, para obtener la derogación de su artículo 5º".⁴⁰ La separación de la Iglesia del Estado ya se planteaba como meta, porque

³⁴ "Los atentados de estos días", *La Semana Religiosa*, 27 abril 1901.

³⁵ Carta de J. López Sevillano SJ a A. Garriga SJ, Montevideo, 2 mayo 1901, *Archivo Histórico de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús (AHPASI)*, en Fernández Techera, 2010, p. 194.

³⁶ Carta de J. López Sevillano SJ a A. Garriga SJ, Montevideo, 28 mayo 1901, *AHPASI*, en Fernández Techera, 2010, p. 196. "Blancos" -miembros del Partido Nacional- y "colorados" - partidarios del Partido Colorado - fueron los protagonistas más destacados de la vida política uruguaya desde 1836, siendo definidos como los partidos históricos o fundacionales de Uruguay.

³⁷ "Electra en San Felipe", *La Antorcha*, 28 febrero 1901; "Electra" de Galdós. Nuevos detalles de su éxito", *La Tribuna Popular*, Montevideo, 21 abril 1901; "Electra", *El Bien Público*, 24 abril 1901.

³⁸ La obra se mantuvo en cartel hasta el 29 de abril, "por falta de público" según el diario católico. "Electra. La empresa del Politeama", *El Bien Público*, 24 abril 1901.

³⁹ "El hecho de anoche en la Iglesia del Cordón", *El Bien Público*, 26 abril 1901.

⁴⁰ "Suspensión del meeting liberal", *La Razón*, 30 abril 1901. El artículo 5º de la Constitución de 1830 afirmaba: "La religión del Estado es la Católica Apostólica Romana".

se apelaba al carácter católico del Estado para explicar y condenar los "excesos" de la acción policial del día de la peregrinación al Verdún.

Las tensiones se prolongaron hasta fin de año. En las ya clásicas celebraciones del 20 de setiembre coincidieron italianos que festejaban el nacimiento de su estado, colorados que exaltaban a José Garibaldi, y anticlericales que conmemoraban la caída de Roma.⁴¹ En noviembre, con los ánimos más sosegados, aunque todavía vigente la prohibición del ingreso de jesuitas, se produjo la tragicómica llegada a Montevideo del hermano Zuazo, sin mayores problemas a pesar de la "cara frailuna que el Señor le ha dado, rapadito, y con el frailunismo traje que ahí me le pusieron [...]". A pesar de los problemas, López Sevillano parecía no perder el sentido del humor.⁴²

Otros anticlericales, más radicales y más violentos

Si bien se mantienen líneas de continuidad con las manifestaciones, son significativos los cambios que se aprecian en las manifestaciones anticlericales de los inicios del siglo XX. Por un lado, como se ha dicho, el cambio de siglo habría estimulado las expectativas de renovación, lo que no se correspondía con la tenaz supervivencia de la doctrina, las tradiciones y la prédica de la Iglesia católica. Además, aparecieron en escena nuevos protagonistas anticlericales -anarquistas, socialistas y protestantes militantes- que nutrieron al movimiento con nuevos argumentos y con nuevos símbolos. Finalmente, las manifestaciones anticlericales ganaron un furor excepcional hasta entonces y se volvieron más violentas en el discurso y en las acciones.

Al comenzar el nuevo siglo, cerrándose aquel en el que había concluido el dominio colonial y en

el que se había ganado las libertades republicanas, los liberales iberoamericanos estaban listos para cortar con el pasado, lo que incluía a la fe católica. Unos días antes de la peregrinación al Verdún, *La Antorcha* declaraba inaceptable que "el fanatismo" -que era sinónimo de fe cristiana, devoción mariana y expresión pública de ambasdominara a "la sana razón".⁴³ Para hombres "de progreso", liberales, positivistas, cultores de la fe en la ciencia, no era comprensible ni admisible que el catolicismo conservara su influjo y siguiera enlazado a los rituales de la vida. La apelación a la violencia, al fuego purificador, aunque no divino, de los anticlericales del nuevo siglo podría relacionarse con la impotencia y el hartazgo: lo habían intentado todo contra los males y errores "del siglo de las tinieblas", pero no podían con ellos (DI STEFANO; ZANCA, 2014, p. 29).

En esta línea, otros protagonistas aparecen asociados al nuevo anticlericalismo que gana violencia. La prensa católica creía poder identificarlos: "una turba anónima de algunos centenares de hombres procedentes muchos de ellos de los centros internacionales anarquistas"; "unidos en contra de nosotros, como jauría más heterogénea, a los elementos más discrepantes: protestantes, anarquistas. Jóvenes inconscientes recién iniciados en la vida"⁴⁴; "muchachitos estudiantes y gente baja afiliada a los clubs (sic) anarquista y socialista que existen entre nosotros"⁴⁵. Por su parte, el 23 de abril, Sabatucci, escribía al cardenal Mariano Rampolla⁴⁶, secretario de Estado de León XIII, sobre los hechos ocurridos dos días antes:

Ayer [...] en Montevideo, con ocasión de una peregrinación de la Inmaculada del Cerro del Verdún se efectuó un meeting anticlerical a pesar de la prohibición del Gobierno. Los manifestantes, casi todos anarquistas y socialistas, en número cercano a los quinientos

⁴¹ "XX de Setiembre. Las fiestas de ayer. El meeting de mañana", *La Razón*, 21 setiembre 1901; "XX de Setiembre. El meeting de hoy", *La Razón*, 22 setiembre 1901; "La gran fiesta italiana", *La Tribuna Popular*, 20 setiembre 1901; "El aniversario italiano", *La Tribuna Popular*, 21 setiembre 1901; "La manifestación de ayer. ¿Liberal o colorada? Un desbande significativo", *La Tribuna Popular*, 23 setiembre 1901.

⁴² Carta de J. López Sevillano SJ a A. Garriga SJ, Montevideo, 16 diciembre 1901, *AHPASI*, en Fernández Techera, 2010, p. 197.

⁴³ "El fanatismo", *La Antorcha*, 15 abril 1901.

⁴⁴ "Protesta", *El Bien Público*, 23 abril 1901.

⁴⁵ "Los atropellos del domingo. Apedreando templos. Escándalos callejeros", *El Bien Público*, 23 abril 1901.

⁴⁶ Mariano Rampolla del Tindaro (1843-1913) De origen aristocrático siciliano, fue ordenado en 1866, iniciando una carrera destacada en la Curia romana. En 1882 fue designado arzobispo titular de Heraclea y nuncio apostólico en España. En 1887 fue creado cardenal y León XIII lo nombró secretario de Estado, cargo que ocupó hasta 1903. Ese año, a la muerte del Papa, fue candidato a la sucesión, siendo vetado por el emperador Francisco José. Entre 1902 y 1908 presidió la Pontificia Comisión Bíblica; desde 1913 fue secretario de la Congregación del Santo Oficio

recorrieron muchas calles de la ciudad gritando y arrojando piedras contra las iglesias de las Hermanas del Huerto, del Sagrado Corazón, de los Capuchinos y contra el Seminario dirigido por los Padres Jesuitas. Y esta mañana recibí una carta de Mons. Soler en la cual me aconseja suspender el viaje, que me había propuesto hacer a Montevideo para presentar las credenciales. He pensado atenerme a este consejo y esperar mejores momentos.⁴⁷

La referencia a "anarquistas y socialistas" era atribuible a Mariano Soler. No hubo, sin embargo, un único informante. El jesuita López Sevillano había escrito, el 22 de abril, al rector del Seminario jesuita de Buenos Aires: "Avisé enseguida V.R. al Sr. Internuncio que por Dios suspenda su venida a ésta, pues aquí reina mucha excitación liberal y se expone a ser maltratado".⁴⁸ Como sea, Sabatucci no viajó a Montevideo, si bien la prensa católica atribuyó la suspensión del viaje a "una indisposición repentina del Internuncio de Su Santidad".⁴⁹

Vinculado a algunos grupos de inmigrantes catalanes e italianos, el anarquismo se manifestó en Uruguay desde la década de 1890, relacionado con las sociedades de resistencia, organizaciones obreras de inspiración libertaria.⁵⁰ Pronto surgieron publicaciones obreras de esta tendencia, en las que se evidenciaba la veta anticlerical del anarquismo. Se acusaba a la Iglesia católica de complicidad con las clases altas y económicamente dominantes, y de predicar la resignación con la condición social de cada uno, para ofrecer una justificación ética al sistema social vigente. Estos argumentos que se repiten en otros escritos anarquistas y socialistas, tendrían un fuerte influjo en el ala más radical del batllismo y en su

discurso anticlerical.⁵¹

Entre 1890 y 1905 se multiplicaron semanarios y quincenarios anarquistas, editados en diversas lenguas, a menudo por períodos muy breves (ZUBILLAGA y BALBIS, 1986, p. 11-79; DELGADO, 2012 y 2017, p. 66-71). Los ataques a la Iglesia, a sus obras y al "clericalismo" – "prepotente, agresivo y grosero" – fueron frecuentes; asociados al antijesuitismo que denunciaba "los apetitos Loyolescos" (sic).⁵² En 1902, *Tribuna Libertaria*, el "quincenario Socialista-Anárquico" portavoz del Centro Internacional de Estudios Sociales⁵³, se refería con dureza y desprecio al periódico editado por los Círculos Católicos de Obreros:

La colectividad clerical de Montevideo, se está haciendo cada día más insolente y más insoportable [...]. Un organucho que varios apaga velas, literalillos de sacristía, atorrantes de convento, dirigen, titulado *El Amigo del Obrero*, y que si lo es, pero del bolsillo del obrero, y que hiede a incienso y a hipocresía, que en tocándolo se apestan los dedos y se irritan los ojos, está haciendo una campaña furibunda para atraer a sus cuevas de rapiña a los obreros de Montevideo. (la referencia aparece en la nota 53)

Aunque el periódico social cristiano pegaba duro a "los anarquistas y a los agitadores", *Tribuna Libertaria* no se inquietaba: "los obreros que algo valen, que no son por cierto los infelices corderos que ellos dirigen, están con nosotros [...] y saben con toda seguridad, que por el amor no se regenera al mundo..." La consigna era clara: "en tiempo de huelga, en vez de una cruz, empuñan una estaca... ¡Cuidado con ella, atorrantes de sacristía!"⁵⁴

La poesía fue también un recurso frecuente,

⁴⁷ Carta de A. Sabatucci a M. Rampolla, Buenos Aires, 23 de abril de 1901, *AAV Segr. Stato, 1 901, R 251, fasc. 2, p. 32r.*, cit. en Fernández Techera, 2010, p. 194. El subrayado está en el original.

⁴⁸ Carta de J. López Sevillano SJ al Rector del Seminario de Buenos Aires, Montevideo, 22 abril 1901, *AAV-ANAU I. Archivio de Mons. A. Sabatucci (1900-1906)*, fasc. 2, f. 63.

⁴⁹ "Monseñor Sabatucci", *El Bien Público*, 23 abril 1901.

⁵⁰ Sobre anarquismo en Uruguay: Rama, 1968; Cappelletti, 1990, p. LXII-LXXVIII; Vidal, 2010; Delgado, 2012 y 2017.

⁵¹ El "batllismo" – de José Battle y Ordóñez (1856-1929)– es la corriente reformista que predominó en el partido Colorado durante las tres primeras décadas del siglo XX. Battle y Ordóñez fue presidente de la República entre 1903 y 1907, y entre 1911 y 1915; y lideró el partido hasta su muerte. El "batllismo" se caracterizó por los principios democráticos, el reformismo social, las políticas económicas nacionalistas y el anticlericalismo.

⁵² "La absolución de Ferrer", *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 28 julio 1907.

⁵³ El Centro Internacional de Estudios Sociales/CIES, fundado en 1898, se definía como una "institución genuinamente libertaria". Funcionó hasta 1928 como centro de formación cultural y artística, que frecuentaron figuras como Florencio Sánchez, Adrián Troitiño, Ernesto Herrera, Roberto de las Carreras, Emilio Frugoni, Leoncio Lasso de la Vega, Ángel Falco, Rafael Barrett, Alberto Ghirardo, así como mujeres muy comprometidas como María Collazo, Virginia Bolten, Juana Rouco Buela. Entre 1898 y 1902 el Centro publicó *Tribuna Libertaria*.

⁵⁴ "Contra la bestia negra - Un 'órgano' desafinado, por 'El Demonio'", *Tribuna Libertaria*, 7 enero 1902. La cursiva se encuentra en el original.

asociado a la emotividad, de la propaganda anarquista. El poema "iSotanas!", publicado en el primer número de *La Linterna*, resulta un ejemplo sugerente:

iOh vosotros los morales/ seres de amor y dulzura/ los que despreciáis los males/ con frase mística y pura!/ iOh, ruines! iOh mercenarios!/ ¿Vuestras obras dónde están?/ Conventos y seminarios/ los ocultan con afán. Clero hipócrita, salvaje, / la obscuridad fue tu ciencia:/ no es tan negro tu ropaje/ comparado a tu conciencia./ Tú, del pasado negrura/ y vergüenza del presente./ serás mañana basura/ y maldición de la gente.⁵⁵

Ante estos embates, los católicos apelaron con frecuencia al carácter de "extranjeros" de muchos anarquistas, que "importaban" conflictos y desconocían la identidad de la sociedad en la que se insertaban. Era quizás la prueba de que no percibían o no comprendían los profundos cambios que la sociedad uruguaya estaba experimentando.

Asimismo, el nuevo anticlericalismo se vinculó con algunos grupos protestantes que ganaron entonces protagonismo. A comienzos del siglo XX tuvo lugar un reimpulso de la militancia anticatólica en filas metodistas. A su regreso a Montevideo, el pastor Juan F. Thomson⁵⁶ reunió a un valioso grupo de estudiantes uruguayos -Luis T. Ordóñez, Luis E. Azarola Gil, Alberto Nin Frías, César y Santín Carlos Rossi, Justo Cubiló, Rafael J. Mieres⁵⁷ - para crear la "Liga de Cristianos para la Emancipación de América Latina del Yugo Papal" e iniciar la publicación de *El Atalaya*, "órgano de la juventud evangélica de Montevideo" (ARDAO, 1962, p. 378-381; GEYMONAT, 2013, p. 120-121). El nuevo grupo, con algunas relaciones con la masonería, se definió como el ala protestante

del liberalismo, estrechó relaciones con la recién fundada Asociación de Propaganda Liberal y se unió, más adelante, a la Liga Anticlerical. En su primer número *El Atalaya* definía su programa de acción, con un lenguaje "casi bélico", según Roger Geymonat (2013, p. 121). Se planteaba "la guerra abierta y constante al sistema denominado católico-apostólico-romano", porque aborrecían las "doctrinas que esclavizan a los hombres, corrompen los hogares y conducen a los pueblos a la decadencia".⁵⁸ En este combate contra la "sacerdocracia", la alianza con otros grupos anticlericales parecía el "camino obligado para vencer al clericalismo".⁵⁹

Conclusiones

Los acontecimientos uruguayos de 1901, que tuvieron como detonante una manifestación masiva de fe católica y de piedad mariana, fueron la expresión de un anticlericalismo nuevo, que se había presentado o que se presentaría también en otras ciudades de Europa y del Cono Sur iberoamericano.

Nos hemos detenido en el carácter transnacional de los eventos anticlericales que tuvieron lugar a comienzos del siglo XX. Si bien las circunstancias de los países europeos y americanos estudiados eran diversas, se detectan elementos que relacionan de alguna manera a estos fenómenos. Aun cuando las motivaciones locales inmediatas fueron variadas, se dieron móviles afines en un enfoque global: las expectativas frustradas de renovación con el cambio de siglo; el inesperado fortalecimiento de las huestes y de las estructuras del catolicismo; la vitalidad constante de la piedad mariana que unía a sec-

⁵⁵ Amadeo Fernando Ríos, "iSotanas!", *La Linterna*, Montevideo, 15 enero 1907. *La Linterna* apareció, en Montevideo, entre enero y julio de 1907. Se definía como "periódico independiente", "enemigos de banderas como de sectarismos".

⁵⁶ John Francis Thomson/Juan F. Thomson (1843-1933) Escocés, hijo de padre metodista y madre presbiteriana, emigró con su familia a Buenos Aires en 1851. A los 14 años se unió al metodismo, realizó sus estudios en la *Ohio Wesleyan University* y se casó con Elena Goodfellow. Regresó a Argentina en 1867 y desarrolló actividades misioneras en Uruguay, Paraguay y Bolivia. Fue el primer predicador protestante en español en Buenos Aires (1867), Montevideo (1868) y Asunción (1881) (SIDNEY H. ROOY, 1999, p. 669).

⁵⁷ Resulta de sumo interés el perfil de estas figuras. Como ejemplos, Luis Trifón Ordóñez (¿-1930) era hijo de Pablo Julián Ordóñez, primo hermano de José Batlle y Ordóñez, de raíces coloradas, funcionario de la Dirección General de Aduanas. Luis Azarola Gil (1882-1966) fue director de *La Atalaya*; posteriormente desarrolló funciones diplomáticas y estudios genealógicos. Santín Carlos Rossi (1884-1936) fue médico psiquiatra, destacado profesor de la Facultad de Medicina, senador por el partido Colorado y Ministro de Instrucción Pública. Todos coincidían en la prédica en favor de la separación Iglesia-Estado.

⁵⁸ "Alzando la bandera", *El Atalaya*, Montevideo, 4 agosto 1901.

⁵⁹ Geymonat, historiador de la Iglesia valdense en el Río de la Plata, estudia también la actitud asumida por los valdenses, a partir de 1903, en la misma línea anticatólica. Señala también que, cuando metodistas y valdenses percibieron que las acciones anticlericales se volvían acciones antirreligiosas, pasaron a resistir el impulso secularizador (2013, p. 123-129).

tores populares y a sectores intelectuales de la Iglesia; el rechazo a la consolidación y expansión de la vida consagrada. A esta compleja red de intereses y conflictos se sumarían el estreno de una obra teatral de inesperado suceso, tanto en Europa como en América, y la definición de nuevos protagonistas anticlericales. Se trataba de un cóctel de consecuencias insospechadas.

Por un lado, los testimonios de fe y los eventos que representaron el fortalecimiento de la Iglesia católica agudizaron las resistencias; el discurso y los gestos "anti oscurantistas" se cargaron de furor. Por otro parte, entre los nuevos protagonistas que se asociaron al anticlericalismo ya existente, se destacan los anarquistas que aplicaron la acción directa también en su oposición al catolicismo. Además, este anticlericalismo evidenció la repulsa o las dificultades para adaptar a nuevas épocas y a nuevas circunstancias, sus orientaciones y sus argumentos. Con frecuencia los escritos anticlericales desarrollaban argumentos anacrónicos y volvían, de manera casi obsesiva, a asuntos a menudo superados. En tal sentido, las expresiones públicas de fe del período no revelaron nuevos argumentos sino nuevas formas de oposición.

Volviendo a Uruguay, en relación al santuario del Verdún, si bien las peregrinaciones no adquirieron carácter nacional hasta bastante más tarde, las resistencias a las romerías y a la propia existencia del santuario mariano no cesaron. Los enfrentamientos se agravaron y confluyeron expresiones de anticlericalismo y de iconoclastia. A mediados de 1907, fueron dañadas la cabeza y las manos de la Virgen. El 1º de enero de 1908 la imagen de la Virgen fue decapitada por segunda vez. A la nueva agresión – "atentado sectario", "despechada pasión de secta", "ataques de repitil"⁶⁰– se respondió con una nueva peregrinación de grandes dimensiones⁶¹ Una nueva imagen de la Virgen sería erigida en el Verdún el 19 de abril de 1910. Desde entonces las peregrinaciones, de carácter nacional, se volvieron símbolo de resistencia y de defensa de la fe.

En definitiva, desde una visión transnacional, el anticlericalismo, como la religión, definía y fortalecía su rol de guía en la construcción de identidades sociales y políticas (DI STEFANO; ZANCA, 2014, p. 24). La "crisis anticlerical de 1901", ciertamente multicausal e inserta en un proceso de amplias proyecciones, debe vincularse, en lo nacional, a cuestiones políticas, sociales y culturales que se relacionan estrechamente con la lucha entablada entre católicos y grupos secularizadores por el control del espacio y del poder, por el dominio de ámbitos de gobierno y de ámbitos domésticos no menos valiosos.⁶² En tal sentido, la expresión pública, masiva y repetida de la devoción a la Virgen María, asociada a la mujer como aliada de la Iglesia, resultaba peligrosa e irritante para los no católicos.

Por otra parte, los grupos anticlericales, caracterizados por la actitud combativa y el espíritu alerta, se manifestaron al comenzar el siglo XX con un furor inusitado. La furia anticlerical de estos años fue novedosa, porque hasta entonces el anticlericalismo de cuño liberal había sido duro en las palabras, pero en general moderado en las acciones. Posiblemente las nuevas ideologías que justificaban el uso de la violencia en nombre de metas juzgadas superiores, tuvieron un influjo decisivo.

Superada en apariencia la crisis de 1901, en la República Oriental las relaciones entre Iglesia y Estado ingresaron en un rumbo incierto. El inicio de los gobiernos colorados batllistas, en 1903, y la muerte del arzobispo Mariano Soler, en 1908 –sin que el gobierno, en régimen de patronato, realizara las gestiones necesarias para llenar la vacancia– marcarían de manera indeleble los años a venir. Retirados los crucifijos de los hospitales públicos y otras casas de asistencia, y aprobada la ley de divorcio, en 1909 se suprimió la enseñanza religiosa, optativa desde 1877, de las escuelas estatales. La separación de la Iglesia del Estado sería la meta a alcanzar para unos, el desafío a enfrentar para otros.

⁶⁰ "Atentado sectario". *El Bien Público*, 3 enero 1908.

⁶¹ "La peregrinación de Rocha a la Virgen del Verdún. Éxito extraordinario". *El Bien Público*, 8 enero 1908.

⁶² Gustavo Arce Fustero profundiza en estos aspectos para los casos de España y Colombia, en Marín y González Martínez, 2008, p. 1087-1103.

Referências

- ARCE FUSTERO, Gustavo. La violencia ritual contra el clero en España y Colombia. In: NICOLÁS MARÍN, María Encarna; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coord.). *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008. Disponible en: <https://www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Murcia.pdf>. Acceso en: 23 jun. 2018.
- ARDAO, Arturo. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1962.
- CAETANO, Gerardo et alter. *El "Uruguay laico". Matrices y revisiones*. Montevideo: Santillana, 2013.
- CAPPELLETTI, Ángel J. Anarquismo Latinoamericano. In: RAMA, Carlos M.; CAPPELLETTI, Ángel J. *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990. p. IX-CCXVI.
- CLARK, Christopher. The New Catholicism and the European culture wars. In: CLARK, Christopher; KAISER, Wolfram. *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. p. 11-46.
- COELHO BAIBIENE, Elsa Inés. La vinculación social y cultural de Galdós, con la República Argentina. En: CONGRESO INTERNACIONAL GALDOSIANO, 10, 2015, Las Palmas de Gran Canaria. Actas [...]. Las Palmas de Gran Canaria, 2015. p. 463-461. Disponible en: <http://actascongreso.casamuseoperezgaldos.com/index.php/cig/issue/view/272>. Acceso en: 24 ago. 2018.
- DE LA CUEVA MERINO, Julio. *Clericales y anticlericales: el conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1994.
- DE LA CUEVA MERINO, Julio. Movilización política e identidad anticlerical, 1898-1910. *Ayer*, Madrid, n. 27, p. 101-126, 1997. Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer27_ElAnticlericalismo_Cruz.pdf. Acceso en: 14 mar. 2018.
- DE LA CUEVA MERINO, Julio. Los intelectuales, el clero y el pueblo (España, 1900). *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda*, Lovaina, n. 18, p. 31-42, 2000.
- DE LA CUEVA MERINO, Julio. Razón laica, pasión anticlerical: republicanismo y secularización en España. In: DI STEFANO, Roberto; ZANCA, José, (comp.). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013. p. 25-64.
- DELGADO, Leandro. La propagación explosiva de la prensa anarquista. *Cuaderno de Historia/ Historia, cultura y medios de comunicación*, Montevideo, n. 9, p. 39-50, 2012. Disponible en: <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11902>. Acceso en: 21 ago. 2018.
- DELGADO, Leandro. *Anarquismo en el novecientos rioplatense*. Cultura, literatura y escritura. Montevideo: Estuario editora, 2017.
- DI STEFANO, Roberto. Anticlericalismo y secularización en Argentina. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, Buenos Aires, n. 124, p. 7-29, 2008.
- DI STEFANO, Roberto; ZANCA, José (ed.). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- DI STEFANO, Roberto; ZANCA, José. El anticlericalismo argentino. In: DI STEFANO, Roberto; ZANCA, José (comp.). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013. p. 289-329.
- DI STEFANO, Roberto; ZANCA, José. Anticlericalismo iberoamericano. Análisis y proyecciones en perspectiva comparada. *Estudios Teológicos São Leopoldo*, São Leopoldo, v. 54, n. 1, p. 23-35, 2014.
- DITTRICH, Lisa. *Antiklerikalismus in Europa: Öffentlichkeit und Säkularisierung in Frankreich, Spanien und Deutschland (1848-1914)*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.
- DITTRICH, Lisa. Propuestas para una interpretación europea del anticlericalismo en el siglo XIX: historia cultural, identidad y secularización. *Historia Social*, Valencia, n. 84, p. 113-139, 2016.
- DOBBELAERE, Karel. *Secularización, un concepto multi-dimensional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1994.
- DUBATTI, Jorge. El teatro de Benito Pérez Galdós en Buenos Aires (1892-1920). In: *Cervantes Virtual*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2002. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-teatro-de-benito-prez-galdos-de-buenos-aires-18921920-0/html>. Acceso en: 24 ago. 2018.
- FERNÁNDEZ TECHERA, S. I., Julio. *Jesuitas, masones y Universidad*. Tomo II: 1860-1903. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2010.
- GEYMONAT, Roger. Terceros en discordia. Protestantismo y secularización. In: CAETANO, Gerardo et alter. *El "Uruguay laico". Matrices y revisiones*. Montevideo: Ediciones Santillana, 2013. p. 89-158.
- HERNÁNDEZ, Sebastián. Catolicismo y protestantismo en los inicios del Uruguay moderno (1876-1880). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, tercera serie, n. 46, p. 110-146, 2017. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/10027>. Acceso en: 27 ago. 2018.
- HOURS, Bernard. La législation anticongréganiste. 1901-1904. Législation et exil congréganiste de l'Ancien Régime à la République opportuniste. In: CABANEL, Patrick; DURAND, Jean-Dominique (dir.). *Le grand exil des congrégations religieuses françaises, 1901-1914*. Paris: Le Cerf, 2005. p. 21-42.
- LALOUETTE, Jacqueline. El anticlericalismo en Francia, 1877-1914. *Ayer*, Madrid, n. 27, p. 15-38, 1997. Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer27_ElAnticlericalismo_Cruz.pdf. Acceso en: 16 mar. 2018.
- LIDA, Miranda. Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1934. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Münster, n. 46, p. 345-370, 2009.
- LIDA, Miranda; MAURO, Diego A. (coord.). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario:

Prohistoria, 2009.

LOUZAO VILLAR, Joseba. The Virgin of Begoña and the Horizon of Faith: Theo-political imagination, Political Identities and Marian Devotion (XVIII-XX). In: DI STEFANO, Roberto; RAMÓN SOLANS, Francisco Javier (ed). *Marian Devotions, Political Mobilization, and Nationalism in Europe and America*. New York: MacMillan-Palgrave, 2016. p. 118-125.

MAURO, Diego A. *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política*. Santa Fe, 1900-1937. 2. ed. Corregida. Rosario: Prohistoria, 2018.

MAURO, Diego A. Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas. *Quinto Sol*, Santa Rosa, n. 19, p. 1-20, 2015.

MONREAL, Susana. Pedro Díaz y el anticlericalismo uruguayo en el cambio de siglo. In: DA SILVEIRA, Pablo; MONREAL, Susana. *Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz*. Montevideo: Ediciones Santillana-Fundación BankBoston, 2003. p. 13-69.

MONREAL, Susana. Católicos uruguayos reunidos y movilizados: las peregrinaciones a la Virgen del Verdún (1901-1940). *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, Rosario, n. 28, p. 91-118, 2016.

NAHUM, Benjamín (coord.). *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950*. Tomo I: Población y Sociedad Política-Educación-Estado. Montevideo: Universidad de la República, 2007.

RAMA, Carlos M. Obreros y anarquistas. *Enciclopedia uruguaya*, Montevideo, n. 32, 1968. 39 p. (Colección Enciclopedia Uruguaya).

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. Movilización, política y nación. Una aproximación historiográfica a los cultos marianos en época contemporánea. *Amnis*, Marsella, n. 11, 2012. Disponible en: <http://amnis.revues.org/1633>. Acceso en: 12 mar. 2018.

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. *La Virgen del Pilar dice...* Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2014.

RÉMOND, René. *L'anticléricalisme en France de 1815 à nos jours*. Paris: Fayard, 1999.

RÉMOND, René. *Religion et société en Europe*. La sécularisation aux XIX et XX siècles (1780-2000). Paris: Editions du Seuil, 2001.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M^a de los Ángeles. Electra: una revista nacida de un éxito escénico. En: CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GALDOSIANOS, 7., 2001, Las Palmas de Gran Canaria. *Actas [...]*. Las Palmas de Gran Canaria, 2001. p. 509-523. Disponible en: <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collecton/galdosianos/id/958>. Acceso en: 10 set. 2019.

ROOY, Sidney H. Thomson, John Francis. In: ANDERSON, Gerald H. (ed.). *Biographical Dictionary of Christian Missions*. Grand Rapids: Eerdmans, 1999. p. 669.

RUDY, Antonio Cleber. O sob anticlericalismo o manto da República: tensões sociais e cultura libertária no

Brasil (1901-1935). 2017. Tesis (Doctorado en Historia) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2017.

SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar. El discurso anticlerical en la construcción de una identidad nacional española republicana (1898-1936). *Hispania Sacra*, Madrid, v. 54, n. 119, p. 485-498, 2002. Disponible en: <http://hispania-sacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/view/179/177>. Acceso en: 17 ago. 2018.

SHINER, Larry. The Concept of Secularization in Empirical Research. *Journal for the Scientific Study of Religion*, Grand Rapids, v. 6, n. 2, p. 207-220, 1967.

SOLER, Mariano. *Exhortación Pastoral. Preces y rogativas*. Montevideo: Marcos Martínez Editor, 1901a.

SOLER, Mariano. *Memorandum Pastoral a los católicos de la República. Consideraciones sobre la crisis religioso-social contemporánea*. Montevideo: l.s.e.l., 1901b.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. Democracia y anticlericalismo en la crisis de 1898. In: AUBERT, Paul (dir.). *Religión y sociedad en España* (siglos XIX y XX). Madrid: Casa de Velázquez, 2002. p. 179-218. Disponible en: <http://books.openedition.org/cvz/2768?lang-es>. Acceso en: 17 ago. 2018.

VIDAL, Daniel. Florencio Sánchez y el anarquismo. Montevideo: Universidad de la República, 2010.

ZUBILLAGA, Carlos; BALBIS, Jorge. *Historia del movimiento sindical uruguayo*. Tomo II: Prensa obrera y obrerista (1878-1905). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

ZUBILLAGA, Carlos; CAYOTA, Mario. *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización* (1896-1919). Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1988.

Susana Monreal

Doctora en Ciencias Históricas por la Universidad de Lovaina (KUL), Bélgica. Profesora de la Universidad Católica del Uruguay (UCU), en Montevideo, Uruguay.

Dirección postal

Susana Monreal
Universidad Católica del Uruguay
Av. 8 de Octubre 2738
Montevideo, 11600
Uruguay

Os textos deste artigo foram conferidos pela Poá Comunicação e submetidos para validação da autora antes da publicação.